

**Dedicatoria de MANUEL PALACIO, Decano de la Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación. Marzo 2018**

Soy de los que cree que Juan José Tamayo ha visto cosas que pocos creerían. Por ejemplo, las olvidadas tierras de Palencia, pues la primera enseñanza que extraerá el amable lector o lectora de este volumen es que su autor se siente muy unido a su origen, a su tierra. Uno leyendo desea ir a Amusco, la pequeña localidad palentina en la que nació. Y no sólo para apreciar la Iglesia de San Pedro de Amusco, una coqueta joya arquitectónica, o incluso la sinagoga, pues como dicen las guías el pueblo albergó a la mayor comunidad judía de toda la provincia de Palencia, sino sobre todo para ver, para mirar esos paisajes, esos cielos que conformaron algo del ser de Juan José Tamayo. Pienso que esa operación de ir hacia el origen palentino sería la primera y útil guía para valorar la riqueza y el calado de su obra. Y lo cierto es que hacen falta guías, pues el pensamiento desplegado en las últimas décadas por Juan José Tamayo es un continente. No se trata de que el territorio desplegado por el profesor Tamayo carezca de mapas, y de hecho en este volumen contiene una verdadera proyección cartográfica con el conjunto de su bibliografía, es que posee un profundo calado que tardaremos todavía tiempo en asimilar su riqueza.

Piénsese un momento en *¿Ha muerto la utopía? ¿Triunfan las distopías?*. Desde luego que el título así enunciado tiene algo de disyuntiva falsa. Han muerto unas determinadas concepciones modernistas de la utopía y del progreso eurocéntrico. Y triunfan unas distopías que se mueven en registros diversos y por lo tanto no se cruzan la una y la otra. Pero es claro que el texto se configura como una verdadera narrativa del yo, que como tal recorre los vericuetos de la rigurosidad intelectual, algo que por cierto no está de moda en estos tiempos un poco ñoños y un poco superficiales y siempre alejados de la gimnasia intelectual y la firmeza ética de las posiciones. Tamayo parte, claro está, de su propio recorrido personal sobre las nociones de utopía y distopía Y en su faro guía personal (diré entre paréntesis que yo, por mi formación, echo de menos que sus páginas dejen al margen los comentarios sobre las representaciones distópicas del cine, que según mi opinión son centrales para el imaginario común de la noción, por no insistir que hay más un film de ese género que se puede catalogar de obra completa).

Desde luego que lo sustancial son los ámbitos relacionados con la teología, la religión, la interdisciplinariedad, la diversidad y el diálogo. Y la afirmación no es desde luego incorrecta, pero a poco que nos detengamos un poco comienzan a percibirse vericuetos atractivos que amplían nuestro espíritu.

Busco en mi pasado una equivalencia creativa que se asimile al corpus de su obra ensayística y me detento en *Las ciudades invisibles*. En especial cuando se indica que el Atlas del Gran Khan también recoge ‘los mapas de las tierras prometidas o visitadas por el pasamiento, pero todavía no descubiertas o fundadas: la nueva Atlántida, Utopía la ciudad del Sol, Armonia...’. Eso es de los que nos habla Juan José Tamayo: de las ciudades invisibles del ser humano.